

Dimensión simbólica y ritual de los cerros en Tandil
(Provincia de Buenos Aires, Argentina)
Symbolic and ritual dimension of the hills in Tandil
(Buenos Aires Province, Argentina)

María Constanza Ceruti¹

Resumen: El presente trabajo ofrece una mirada preliminar a la dimensión simbólica de los cerros sagrados y emblemáticos que rodean a la ciudad de Tandil, en la llanura pampeana del centro de Argentina. El trabajo de campo incorpora la entrevista informal a peregrinos, residentes y turistas, y se basa en observaciones desarrolladas en el tradicional monte Calvario, el novedoso “Cristo de la Sierra”, el cerro Centinela, el Cerro de la Cruz en la Sierra de las Ánimas y el famoso Cerro de la Piedra Movediza. Desde una perspectiva antropológica que toma en cuenta manifestaciones idiosincráticas propias de la devociones y creencias populares, la investigación se enmarca dentro de los estudios que la autora viene realizando, desde hace tres décadas, sobre montañas sagradas del mundo.

Palabras clave: Cerro Piedra Movediza, Centinela de Tandil, Monte Calvario, cerros sagrados, antropología

Abstract: This paper offers a preliminary look at the symbolic dimension of the sacred and emblematic hills that surround the city of Tandil, in the Pampas of central Argentina. The field work is based on observations carried out on the traditional Mount Calvario, the new "Cristo de la Sierra", the Sentinel, the Hill of the Cross in Sierra de las Ánimas and the famous Piedra Movediza hill. Research includes informal interviews with pilgrims, residents and tourists. From an anthropological perspective that takes into account idiosyncratic manifestations of popular devotions and beliefs, this research is part of the studies that the author has been carrying out for three decades on sacred mountains of the world.

Keywords: Cerro Piedra Movediza, Sentinel of Tandil, Mount Calvario, sacred hills, anthropology

¹ Universidad Católica de Salta, CONICET, Academia de Ciencia de Buenos Aires.
Email: constanza_ceruti@yahoo.com

Introducción

Tandil es una ciudad del centro de Argentina, enclavada en medio de la pampa bonaerense y rodeada de sierras bajas. Su identidad turística ha estado por más de un siglo vinculada al emblemático del cerro de la Piedra Movediza. Asimismo, adquiere visibilidad a nivel nacional con el turismo religioso de Semana Santa, ocasión de un multitudinario Vía Crucis al monte Calvario local.

Rodeado por la llanura pampeana, el sistema serrano de Tandilia es parte del antiquísimo basamento cristalino que aflora también en las cuchillas y cerros chatos de Uruguay. Está formado por un cordón serrano que desciende desde las inmediaciones de la localidad de Azul, pasa por Tandil y Balcarce y llega hasta la denominada Sierra de los Padres, en las inmediaciones de la costa Atlántica. Sus cerros se cuentan entre las montañas más viejas del continente, remontándose al Período Precámbrico, con una antigüedad aproximada de 2200 millones de años (Figura 1).

Las elevaciones orográficas en torno a la ciudad de Tandil han sido estudiadas desde la arqueología y la geología (Arislur 2018; Lajoine et. al. 2021). Recientemente, se suman investigaciones destinadas a su evaluar y promover su potencial turístico (Capristo 2018, Ramos et. al. 2019). Sin embargo, a excepción de un trabajo que aborda en perspectiva histórica la inauguración del monte Calvario (Iriondo 2011), no se conocen publicaciones dedicadas específicamente a la sacralidad de estos montes desde un punto de vista etnográfico o etnológico.

El objetivo de estas páginas es ofrecer una mirada preliminar a la dimensión simbólica de los montes de Tandil desde una perspectiva antropológica que tome en cuenta manifestaciones idiosincráticas propias de la devociones y creencias populares, más allá de las formas tradicionales de apropiación religiosa del paisaje en contextos de reconocida institucionalidad católica. La investigación se enmarca dentro de los estudios que la autora viene realizando desde hace tres décadas sobre las montañas sagradas del mundo. Se basa en observaciones de campo desarrolladas en 2021 en el monte Calvario, el novedoso “Cristo de la Sierra” y otros cerros emblemáticos (Centinela y Piedra Movediza) en la ciudad de Tandil y su entorno. El trabajo de campo incorpora la entrevista informal a peregrinos y turistas, además de la visita a museos tradicionalistas, que incluyen el Museo Histórico del Fuerte Independencia y Museo de Arte Sacro que funciona en la Catedral.

Descripción de los cerros emblemáticos de Tandil

El parque Independencia ocupa las laderas y la cima de un cerro de casi trescientos metros, que domina el corazón de Tandil. Alberga un distintivo “castillo morisco” rodeado de jardines italianos, erigido hace alrededor de un siglo, que funciona como mirador de uso turístico. Ubicado también dentro del parque, el anfiteatro Martín Fierro es utilizado anualmente en Semana Santa para un espectáculo dramático dedicado a Jesús Nazareno. La llamada “Procesión del Santo Entierro” tiene lugar en el anfiteatro, junto con representaciones teatrales vinculadas a la obra redentora de Jesucristo en las que intervienen centenares de actores y técnicos tandilenses. La inauguración de un Vía Crucis en el vecino monte Calvario a mediados del siglo XX contribuyó al desarrollo del turismo religioso en Semana Santa, subrayando la dimensión religiosa proyectada en el paisaje serrano de la ciudad.

Por su parte, el cerro del Libertador es un pequeño promontorio con afloramientos rocosos, coronado por un grupo escultórico que conmemora al prócer nacional San Martín, acompañando su efigie con los principales símbolos de su histórico cruce de los Andes (cordillera, caballo, cóndor, etc.). La costumbre de colocar estatuas de próceres de la patria en las cumbres de cerros considerados emblemáticos, es un fenómeno documentado también en cerros chatos de Uruguay (véase Ceruti 2020a).

La identidad tandilense “de montaña” se ha visto subrayada en los últimos años por la práctica cada vez más difundida de actividades al aire libre, tales como caminatas, escalada y por sobre todo, *trail-running*, disciplina a la cual muchos residentes parecen afectos. La investigación de campo coincidió, inesperadamente, con el desarrollo de una carrera de considerable importancia regional, por lo que las calles y carreteras se veían repletas de corredores que entrenaban.

Inaugurado en 1963, el Museo Histórico del Fuerte Independencia lleva medio siglo custodiando y conservando el patrimonio cultural de Tandil. Cuenta con quince salas y más de 2000 metros cuadrados cubiertos, donde recibe a miles de visitantes por año. Tuve oportunidad de recorrer este importante establecimiento en compañía de una nutrida concurrencia de residentes tandilenses, en ocasión de la llamada “Noche de los Museos”. La entusiasta visita de numerosas familias, con niños y público adolescente, dejaba en evidencia el importante papel que la institución cumple en el robustecimiento de la identidad local y su conexión con el paisaje.

Entre las colecciones del museo se destacan materiales arqueológicos pertenecientes a grupos indígenas pampas y serranos (boleadoras, puntas de flecha, etc.), ponchos,

espuelas y rebenques que reflejan la cultura gauchesca de las pampas argentinas desde el siglo XVIII, uniformes militares, gorras, sables y cañones que remiten a los fortines en la frontera y a las campañas militarizadas “al desierto”, en la segunda mitad del siglo XIX; trajes femeninos y abanicos que ilustran acerca de la inmigración europea; instrumental relativo a las prácticas extractivas en canteras, así como la reconstrucción del interior de una pulpería y de una cocina rural tradicional. Se destaca asimismo, por su trascendencia histórica, una importante colección de fotografías en blanco y negro que retratan a los primeros visitantes y turistas que llegaron a Tandil a fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, atraídos por su enigmática “piedra movediza”.

Cerro La Movediza

El cerro de la Piedra Movediza está constituido por afloramientos de esferoides de granito pulidos naturalmente por la erosión eólica. El monte debe su nombre a una enorme roca, de unas trescientas toneladas, la cual permanecía en inexplicable equilibrio en la parte superior del cerro, constituyendo un inequívoco punto de referencia en el paisaje. Devenido en una temprana atracción turística, las numerosas visitas recibidas por la famosa piedra a comienzos del siglo XX quedaron testimoniadas en antiguas fotografías custodiadas en el museo histórico local (Figura 2), además de grafitis con nombres propios grabados en la superficie de las rocas.

Observé a centenares de turistas que llegaban a la base del cerro en autobuses, entre los que se contaban viajeros independientes y grupos acompañados de guías. Por momentos, en las escaleras de acceso al mirador se producían aglomeraciones, debidas a la variable condición física de los visitantes, puesto que la breve ascensión, de aproximadamente quince minutos, es considerada “exigente” para quienes no cuentan con entrenamiento físico y experiencia en terreno montañoso (Figura 3). Como contrapartida, fui testigo de la velocísima subida de un puñado de niños residentes en barrios cercanos, quienes emprendieron la aventura por la parte de atrás del monte, escalando las empinadas paredes rocosas con llamativa habilidad, mientras ayudaban a los perros que los acompañaban, tomándolos en brazos en los pasos más difíciles.

En la terraza superior llegan a congregarse más de una docena de visitantes simultáneamente, quienes aprovechan la experiencia para tomar fotos, sin indicios de la realización de ninguna actividad ritual o religiosa. La cima propiamente dicha, distante escasos metros, permanece fuera de alcance, precedida por un empinado paso rocoso. Presenta un pequeño hito geográfico en el punto más prominente, donde también se

advierde la presencia de grafitis históricos, grabados en la parte superior de los esferoides que circundan a la “movediza”.

La piedra movediza cayó el 29 de Febrero de 1912 y quedó fragmentada en las faldas del cerro, pero una réplica de idénticas dimensiones fue inaugurada el 17 de Mayo de 2007 (Figura 4). El actual “Parque Lítico de la Piedra Movediza” cuenta con un circuito diseñado para el acceso hasta la parte superior del cerro, siguiendo escalinatas labradas en la roca. Una escalera de metal facilita el descenso desde las terrazas de madera que funcionan como miradores, permitiendo la visualización de la réplica de la roca movediza y el panorama circundante.

Cerro Centinela

A unos seis kilómetros al sur de la ciudad de Tandil se yergue el cerro Centinela, una suave ondulación del terreno que recibe su nombre en relación a una llamativa piedra parada. El “Centinela” es un gran paralelepípedo, de 7 metros de altura, erigido verticalmente sobre un soporte de roca madre, con escasa base de sustentación (Figura 5). Se estima que su peso supera las 72 toneladas. Desde el punto de vista simbólico, la piedra se encuentra teñida de leyendas de supuesto origen indígena, si bien el paisaje local ha sido modificado por actividades extractivas vinculadas a las canteras explotadas desde el siglo XIX.

El famoso paraje congrega a centenares de visitantes cada día, tanto turistas que hacen fila para fotografiarse junto al monolito como residentes locales que eligen sus inmediaciones para tomar mate u observar el atardecer. También se llevan a cabo cabalgatas guiadas en la base del Centinela. La zona rural circundante se ha desarrollado en los últimos años con restaurantes rurales y casas de té “galesas”.

Algunos visitantes toman una aerosilla que recorre medio kilómetro hasta la extensa cima del cerro, donde se ha erigido un “salón de la cumbre” y se realizan caminatas educativas auto-guiadas para contemplar la naturaleza. El acceso individual a pie a las alturas del cerro no está contemplado. Podría inferirse que el Centinela constituye otro cerro emblemático de Tandil, en el cual el simbolismo ascensional no se encuentra tan cultivado, como en el caso del cerro de la Piedra Movediza.

Monte Calvario

Enclavado en el corazón de la ciudad y enmarcado por bosques de pinos, eucaliptos y olivos, el Calvario de Tandil es considerado en la folletería turística como “tercero en el

mundo”. Inaugurado el 10 de Enero de 1943, se encuentra coronado por un colosal crucifijo de 22 metros de altura, visible desde distintos puntos de la urbe, que funciona simbólicamente como cruz protectora de este enclave serrano bonaerense (Figura 6).

Una sección especialmente dedicada al Calvario en la página web de turismo de Tandil informa que a lo largo de todo el año, peregrinos y turistas rezan, reflexionan en silencio y practican la recreación en este monte de importancia religiosa. Refiere también que es costumbre de los devotos depositar cartas y pedidos al pie de la gran cruz.

En Semana Santa alrededor de cincuenta mil personas recorren el Vía Crucis del Calvario, acompañando las actividades realizadas en el marco de la promoción del turismo religioso en Tandil. El Vía Crucis del Calvario complementa a las escenificaciones sobre la vida de Jesús Nazareno representadas en el anfiteatro del Parque Independencia.

El Calvario cuenta con una réplica de la Gruta de la Virgen de Lourdes, en una cueva debajo del punto donde se levanta la primera capilla sudamericana dedicada a Santa Gemma. A unos 16 kilómetros de distancia, en el camino de Tandil a Azul, se levanta otra réplica de la Gruta de Lourdes, que también recibe a devotos lugareños.

Mi visita al monte santo de Tandil se inició antes de las ocho de la mañana de un sábado de primavera, poco tiempo después de que comenzaran a relajarse las restricciones a la movilidad impuestas durante la crisis de 2020/2021. La santería estaba cerrada y rompía el silencio del santuario la incesante actividad de cuatro o cinco cuidadores, quienes cortaban el césped en la base de la escalinata, armados con ruidosas máquinas cortadoras manuales.

El sendero procesional atraviesa catorce grupos escultóricos tallados en piedra, correspondientes a las estaciones del Vía Crucis, que van desde el juicio emitido por Poncio Pilatos hasta el descenso del cuerpo de Cristo de la cruz al sepulcro. En tanto que el sendero del Vía Crucis asciende describiendo zigzags sobre las faldas del cerro, a un costado del santuario, la escalinata de acceso frontal cuenta con 195 peldaños y sube directamente (en menos de diez minutos) hacia la terraza donde se yergue la enorme cruz. Detrás de la misma, rodeada de pastizales, se levanta una estructura de planta cuadrangular abovedada, a semejanza de un morabito islámico.

La cruz que corona al monte Calvario se encuentra sobre-elevada, siendo necesario ascender dos o tres peldaños de piedra para poder tocarla. La base del monumento está delimitada por barandas de metal, que la circundan en su totalidad y aparecen cubiertas por decenas de pañuelos. Tanto la base de la cruz como los pedestales están íntegramente tapizados con placas dejadas por los fieles a lo largo de las décadas. Se trata de placas

recordatorias dedicadas a la memoria de fieles difuntos y de exvotos por gracias concedidas, principalmente en temas relativos a la familia y a la salud (Figura 7).

En la amplia terraza de piedra debajo de la cruz, entrevisté informalmente sobre cerros sagrados locales a algunos de los caminantes. Un residente tandilense de mediana edad y aspecto atlético, que había subido por las escalinatas frontales, portaba un gran cayado de madera indicativo de su status de peregrino. Me habló acerca de un pequeño “Cerro de la Cruz” junto al dique del embalse, pero no mencionó nada acerca del “Cristo de la Sierra”. También conversé con una pareja local que regresaba de una caminata recreativa por la zona de antiguas canteras rocosas detrás del Calvario.

Llamaron particularmente mi atención dos turistas peregrinas que se entretuvieron largos minutos en la cruz de la cima, atando pañuelos nuevos, tras haber buscado infructuosamente aquellos que habían dejado años atrás. Ellas me explicaron la importancia de intentar encontrar los pañuelos dejados con anterioridad, para atraer la buena fortuna y el más probable cumplimiento de los deseos solicitados (Figura 8).

Una pareja de viajeros recorría la senda del Calvario tomando fotos de los grupos escultóricos, en tanto que una peregrina rezaba devotamente frente a cada estación del Vía Crucis, abstraída de la actividad turística a su alrededor. Esta peregrina, una mujer relativamente joven y aparentemente local, visitó la Gruta de Lourdes y se detuvo largos minutos a rezar delante de la imagen de la Virgen antes de dejar el santuario. La capilla dedicada a Santa Gemma permanecía cerrada.

Cristo de las Sierras

El “Cristo de las Sierras” es definido en la folletería local como “un nuevo paseo turístico en la naturaleza”, antes que un monumento de importancia religiosa. Enclavado en medio de un prístino paisaje serrano, ofrece una vista privilegiada hacia la cercana Sierra del Tigre, la más lejana ciudad de Tandil y el embalse construido en las inmediaciones. Llegar a la cima donde se yergue la colosal imagen de Cristo requiere un ascenso a pie de veinte a treinta minutos, siguiendo un amplio y poco empinado camino de ripio. La visita turística a este cerro se promueve destacando la vista panorámica desde sus alturas, que abarca prácticamente 360 grados.

Obra de Tirso Pavolini, el monumento escultórico se eleva quince metros sobre el nivel de la cima, con diez metros que corresponden a la representación de Jesucristo de pie y cinco metros aportados por el basamento (Figura 10). La colosal estatua mira en dirección a Tandil, cumpliendo la función propia de una imagen religiosa protectora. El brazo

izquierdo aparece elevado y el derecho extendido con la palma hacia abajo, en actitud de bendición. La base de la estatua carece prácticamente de placas metálicas conmemorativas.

El monumento fue inaugurado el 12 de Octubre de 2014, en una fecha en la que en Argentina se celebra el “Día del Respeto a la Diversidad Cultural”. El acceso a la base del Cristo de las Sierras se realiza a través de una avenida llamada Papa Francisco, que pretende recordar la opción que Jorge Mario Bergoglio hizo por Tandil cuando tomó sus votos religiosos, hace más de medio siglo. Asimismo, la inauguración del monumento se remonta al año siguiente a la elección de Bergoglio como Sumo Pontífice de la Iglesia Católica, ocurrida en 2013.

Cabe aclarar que, pese a su monumentalidad, el Cristo de las Sierras no resulta suficientemente conocido a nivel local, tal vez por tratarse de una obra relativamente reciente. En las entrevistas, al preguntar acerca de otros cerros con cruces o imágenes religiosas en sus cimas, prácticamente no recibí ninguna referencia acerca de la existencia de este monumento; en tanto que sí se me informó sobre un pequeño cerro coronado con una cruz, en las inmediaciones del embalse. Una catequista con quien conversé en la Catedral de Tandil me habló del Cristo de las Sierras y se ofreció muy gentilmente a llevarme en su auto hasta la base, distante algo más de diez kilómetros del centro de la ciudad.

El monumento no parecía congrega a un número significativo de visitantes lugareños, sino más bien a turistas interesados en las vistas panorámicas. Observé a dos familias que descendían y posteriormente advertí una pareja de turistas, que permanecieron algunos minutos fotografiándose en la cima. La catequista que amablemente me condujo a la base del Cristo, comentó que a ella le gusta ascender periódicamente al cerro en compañía de su perro, a modo de paseo para su mascota.

Sierra de las Ánimas y cerro de la Cruz

La sierra de las Ánimas es un “hemiciclo orográfico” que flanquea a Tandil por el sur. Su máxima altura supera ligeramente los quinientos metros sobre el nivel del mar y se caracteriza por la presencia de una cueva homónima ubicada cerca de la cima, sobre la vertiente meridional. En 2021 se inauguró un circuito de caminatas que recorre la base por cinco o seis kilómetros y resulta muy popular entre los senderistas locales.

El rico patrimonio cultural de la Sierra de las Ánimas incluye viviendas temporarias de gauchos del siglo XVIII y evidencias de la labor de canteros y pica-piedras. La toponimia

de la sierra y de su cueva hacen referencia a almas en pena que se dice vagan entre las rocas tras haber sufrido injusticias en vida. Ocasionalmente, aparecen como fuegos fatuos que “saltan de piedra en piedra”.

En las últimas estribaciones de esta sierra, junto al embalse que precede a la ciudad de Tandil, se eleva un pequeño cerro rocoso coronado con una precaria cruz, dispuesta sobre un rústico apilamiento de bloques de piedra del lugar (Figura 11). La cruz contaba, al momento de mi ascenso, con un único exvoto conmemorativo con forma de corazón. La cima del cerro y su cruz pueden ser alcanzadas en aproximadamente 25 minutos de marcha desde el paredón del embalse, recorriendo un sendero apenas visible, en medio de pastizales.

Realicé la subida en “solitario” y permanecí en la cima aproximadamente media hora mientras fotografiaba la cruz, al tiempo que fui testigo (y “víctima”) de una tormenta de viento y arena que barrió imprevisiblemente la serranía, provocando un sensible descenso de las temperaturas. Durante la bajada crucé a dos o tres corredores que marchaban velozmente en dirección contraria, cuesta arriba, como parte de su entrenamiento para la carrera que se correría en la siguiente jornada.

Los vecinos de Tandil advierten a los visitantes acerca de la peligrosidad de las serpientes venenosas en las caminatas por las sierras. Sin embargo, el dueño de una vivienda vecina al cerro afirmó rotundamente no haber visto jamás una víbora en ninguna de sus frecuentes marchas hacia la cruz, realizadas a lo largo de casi toda una década. Afirmó categóricamente que las serpientes “*se encuentran en todas partes, menos en el camino a la cruz*”.

Consideraciones y conclusiones

Dada la diversidad de procedencias de los inmigrantes europeos llegados a las pampas bonaerenses a fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, un amplio e idiosincrático abanico de creencias y comportamientos rituales se han desarrollados a nivel popular, en torno a las pequeñas montañas del sistema de Tandilia. La cristianización institucionalizada del paisaje de altura incluye la inauguración del Monte Calvario de Tandil en los años cuarenta, continuando en años recientes con la erección del llamado Cristo de las Sierras, tras la elección de Jorge Mario Bergoglio como pontífice de la iglesia católica.

El análisis de la dimensión simbólica de la montaña en Tandil permite distinguir a cerros emblemáticos, de considerable atractivo turístico, como el de la Piedra Movediza o el

Centinela, que funcionan asimismo como espacios recreativos para los residentes locales. Estas elevaciones pueden ser diferenciadas conceptualmente de otros espacios de altura, como el Calvario, en cuya aproximación predomina el aspecto religioso y la devoción popular.

Ejemplos de cruces protectoras erigidas en alturas cercanas a lugares de habitación, incluyen la gran cruz del monte Calvario y la pequeña cruz en la cima del modesto cerro que domina al embalse adyacente. Es interesante advertir que esta última cruz ha sido colocada en una elevación orográfica a la que las leyendas locales vinculan con entidades ultraterrenas, como serían las almas en pena que supuestamente moran en la vecina Sierra de las Ánimas. La colocación de cruces para cristianizar activamente espacios de montaña percibidos como “paganos” se advierte también en el País Vasco (véase Ceruti 2015a) y en la mayoría de las montañas de los Pirineos, incluyendo los llamados “Montes Malditos” (véase Ceruti 2018).

No es infrecuente que las entidades “pre-cristianas” en las montañas sean asociadas con la presencia de reptiles -serpientes en particular-. En Croagh Patrick, uno de los principales montes sagrados de Irlanda, la leyenda sostiene que San Patricio ayunó en la cima y expulsó desde allí a todas las serpientes de la isla (véase Ceruti 2016a). En un sentido tal vez análogo, las repetidas advertencias escuchadas en Tandil acerca de la peligrosidad de las víboras aparecen intensificadas para el caso de la Sierra de las Ánimas. En tanto que la presencia de la cruz en el cerro junto al dique parecería explicar, por su eficacia protectora, que “*jamás se haya visto una serpiente en el camino a la Cruz*”, según aseveran residentes del lugar.

Por su temática y función, el monte Calvario de Tandil y los grupos escultóricos de su Vía Crucis (Figura 12) son comparables a los Sacromontes de la Lombardía italiana y a los principales santuarios barrocos del norte de Portugal, tales como Bom Jesús de Braga y Nuestra Señora de Peneda. Una de las principales diferencias está dada por el soporte material en el que están realizadas las esculturas. En el Calvario de Tandil, se trata de imágenes esculpidas en piedra y exhibidas al aire libre, a diferencia de las imágenes en yeso pintado, conservadas bajo la protección de capillitas techadas, en la mayoría de los sacromontes y santuarios europeos. Por su parte, salvando las distancias, la figura del Cristo de la Sierra remite a otros ejemplos de imágenes colosales homólogas, tales como el famoso Cristo del monte Corcovado, en Río de Janeiro o el Cristo Redentor de La Cumbre, en las sierras de Córdoba.

Objeto de atención turística y religiosa, escenario de incesantes ascensiones recreativas y devocionales, el monte Calvario de Tandil se revela a la observación antropológica de campo como escenario de un singular tipo de culto popular que relaciona el cumplimiento de los deseos particulares de los peregrinos con el anudado de pañuelos en puntos prominentes. Dicho culto parece tener como epicentro la Gruta de los Pañuelos en la Sierra de los Padres, otro cordón serrano perteneciente al sistema de Tandilia, situado a más de cien kilómetros de distancia, en las inmediaciones de la costa atlántica (Ceruti 2022 ms).

Cabe preguntarse si la tradición de atar pañuelos para corporizar los deseos pudiera estar vinculada a la práctica de atar papelitos y tiras de tela acompañando las plegarias de los fieles en el mundo islámico. Es posible que este tipo de ritos, prácticamente desconocidos en el catolicismo popular alto-andino, hayan sido introducidos en latitudes pampeanas como consecuencia de la inmigración europea y procedente de Medio Oriente. Las influencias europeas se traducen también en la veneración a figuras modernas, como la de Santa Gemma, a quien está dedicada la capilla en la base del calvario tandilense (Figura 13).

Los esferoides rocosos de Tandil recuerdan, en su conformación y modalidad erosiva, a los montes Porongurup del sudoeste de Australia, considerados sagrados por los aborígenes locales; así como también a los “Mármoles del Diablo” en los bordes del Desierto Rojo Central, que son interpretados como “huevos” de la Serpiente Arcoiris, un ser mítico del Tiempo de los Sueños (Ceruti 2016b). Tanto en Australia como en Tandilia nos encontramos frente a sistemas orográficos de enorme antigüedad y alta visibilidad, que afloran en medio de paisajes de planicies que subrayan su natural prominencia. Así como los esferoides de la isla-continente supieron llamar la atención de los aborígenes australianos, es probable que los cerros de Tandilia hayan sido también sacralizados por las bandas de cazadores que recorrían las pampas bonaerenses en la remota Prehistoria sudamericana (Furlong Cardiff 1936).

El monolito conocido como el “Centinela” de Tandil merecería, tal vez, ser analizado en su carácter de “piedra parada”, teniendo en cuenta la tradición de las *huancas* en el universo andino, al igual que los menhires prehistóricos en el Viejo Mundo, vinculados asimismo con la propiciación de la fertilidad y el culto a los ancestros. En lo que respecta a la famosa Piedra Movediza de Tandil, cabe mencionar una analogía con las grandes piedras que se balancean en el mundo celta, documentadas personalmente en el cabo de Finisterra en Galicia y en las tierras altas escocesas (Ceruti 2015b y 2017). Este tipo de

inusuales formaciones líticas eran utilizadas para impartir justicia durante la Edad del Hierro, juzgándose la culpabilidad o inocencia de los acusados a través de los movimientos de balanceo de las rocas. La creencia gallega sostiene aún hoy día que las piedras “se abalan” cuando la persona que se sube a ellas tiene el corazón puro. La rotura o caída de dichas piedras tiende a ser interpretada como un presagio ominoso.

En estas páginas he procurado asomarme, de forma preliminar, a la riqueza y diversidad de interpretaciones y prácticas extendidas sobre el paisaje serrano que rodea a Tandil. En tiempos en que se intensifica la aproximación a la naturaleza en actividades recreativas y deportivas, contando con una tradición centenaria que avala la apropiación de cerros llamativos con fines turísticos, estéticos y religiosos, es importante no soslayar la dimensión simbólica de estas “pequeñas montañas” de Tandil, revestidas de grandes significaciones.

Referencias

- Arislur, S. (2018). Desandar caminos, reconstruir saberes. Una aproximación arqueológica a la zona serrana y periserrana del partido de Tandil. *Arqueología*, 24(1), 263-265.
<https://doi.org/10.34096/arqueologia.t24.n1.4243>
- Capristo, M. V. (2018). *Turismo y transformaciones socio-territoriales recientes en el destino turístico Tandil, Argentina: cambios en la oferta, la demanda y la política sectorial (2000-2015)*. Tesis de Maestría en Desarrollo y Gestión del Turismo. Repositorio de la Universidad Nacional de Quilmes. Pp. 167.
- Ceruti, M. C. (2015a). *Montañas sagradas en el País Vasco*. Mundo Gráfico Salta.
- Ceruti, M. C. (2015b). *El Camino de Santiago y las Montañas Sagradas de Galicia*. Mundo Gráfico Salta.
- Ceruti, M. C. (2016a). *Montañas sagradas de Irlanda*. Mundo Gráfico Salta.
- Ceruti, M. C. (2016b). *Sacred Mountains of Australia*. Mundo Gráfico Salta.
- Ceruti, M. C. (2017). *Montañas sagradas de Escocia*. Mundo Gráfico Salta.
- Ceruti, M. C. (2018). *Montañas sagradas de los Pirineos*. Mundo Gráfico Salta.
- Ceruti, M. C. (2020). Montes sagrados y emblemáticos en Uruguay: del cerro Pan de

Azúcar a la ermita del Padre Pío en Salto. *Mitológicas*, 35, 87-106.

<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=14664836004>

Ceruti, M. C. (2021). El cerro Verdún: un santuario de montaña en Uruguay. *Revista Chilena de Antropología* 44: 285 – 303.

Furlong Cardiff, Guillermo

1936 *Los indios Pampas, Puelches, Patagones según Joseph Sanchez Labrador*. Viau y Zona Editores. Buenos Aires.

Iriondo, L. (2011). Integrismo católico y ceremonias públicas en la inauguración del Calvario de Tandil. *La Escalera-Anuario de la Facultad de Arte* (21): 85-100.

Lajoinie, M. F., Lanfranchini, M. E., Cingolani, C. A., Coriale, N., & Marone, B. (2021). *Revalorización de Sitios de Interés Geológico en las Sierras de Tandil-Barker, Sistema de Tandilia, Provincia de Buenos Aires. Preservación y Aprovechamiento Turístico-Cultural*. Ponencia presentada en el II Congreso Argentino de Geología aplicada a la Ingeniería y el Ambiente. Realizado en Septiembre de 2021 en la Facultad Regional Córdoba de la Universidad Tecnológica Nacional.

Ramos, A., Zambón, G. F., Valenzuela, S., & Ricci, S. (2019). Análisis de las características de los turistas y de su potencialidad como geoturistas: el caso de Tandil, Argentina. *TURYDES: Revista sobre Turismo y Desarrollo local sostenible* Vol 12 (27): 26-39.

<http://www.tandil.com.ar/Turismo/134811/Cristo-de-las-Sierras.html>

(consultado en fecha 3 de Noviembre de 2021)

<http://www.tandil.com.ar/Turismo/107894/Sierra-de-Las-Animas.html>

(consultado en fecha 3 de Noviembre de 2021)

<http://www.tandil.com.ar/Turismo/5162/La-Piedra-Movediza.html>

(consultado en fecha 3 de Noviembre de 2021)

<http://www.tandil.com.ar/Turismo/5163/Monte-Calvario.html>

(consultado en fecha 3 de Noviembre de 2021)



Figura 1. Cerro de la Piedra Movediza en Tandil (Foto: María Constanza Ceruti).



Figura 2. Fotografía histórica en cartelería moderna ilustra sobre los inicios del turismo en Piedra Movediza.



Figura 3. Acceso a la Piedra Movediza (Foto: María Constanza Ceruti)



Figura 4. Réplica de la Piedra Movediza (Foto: María Constanza Ceruti).



Figura 5. La autora junto al Centinela de Tandil (Foto: María Constanza Ceruti).



Figura 6. Cruz monumental en el Calvario de Tandil (Foto: María Constanza Ceruti).



Figura 7. Exvotos y placas al pie de la cruz (Foto: María Constanza Ceruti).



Figura 8. Peregrina atando pañuelo en el calvario de Tandil (Foto: María Constanza Ceruti).



Figura 9. Gruta de Lourdes en la base del Calvario. (Foto: María Constanza Ceruti).



Figura 10. Cristo de la sierra (Foto: María Constanza Ceruti)



Figura 11. Cerro de la Cruz en la Sierra de la Ánimas (Foto: María Constanza Ceruti).



Figura 12. Estación del Vía Crucis en el monte Calvario tandilense
(Foto: María Constanza Ceruti).



Figura 13. Capilla dedicada a Santa Gemma (Foto: María Constanza Ceruti).